

In Tahtolpatalis

o la traducción de mundos

Gibránn Becerra Álvarez

La traducción siempre ha acompañado las relaciones humanas. Imaginemos un escenario donde dos grupos humanos migrantes, que, después de una larga jornada de camino, llegan a un manantial y se disponen a refrescarse. Sin embargo, resulta que estas personas hablan idiomas distintos. ¿Cómo ponerse de acuerdo en el acceso al agua? ¿quién debe tomar primero y quién después? y si, ¿el otro tiene una actitud hostil? ¿cómo construir relaciones cordiales si no pueden entenderse en el mismo idioma? Esa hipotética relación entre personas de lenguajes distintos requiere una mediación, una traducción de palabras, sentidos e intenciones, pero sobre todo, necesita de una interpretación que permita una comprensión mutua entre los usuarios de estos idiomas.

La traducción está en todos lados. En las leyes, en la política, en las etiquetas de comida, en los libros, en los teléfonos celulares, en las redes sociales y en nuestra vida cotidiana.

Sin traducción sería muy complicado usar, por ejemplo, equipos médicos, maquinaria industrial, *software* especializado o simplemente preparar alimentos que provienen de otras latitudes. Tal vez valdría la pena hacer la reflexión: ¿qué hace que esa información contenida en otros idiomas sea asequible y comprensible para nosotros?



Además de sus fines prácticos, la traducción nos permite conocer sociedades diferentes a la nuestra. Nos ayuda a explorar las historias de otros pueblos y, de manera excepcional, a sumergirnos en el mundo desde la mirada de otras culturas, tanto antiguas como contemporáneas. En los siguientes párrafos abordo los principales aspectos del proceso de traducción, a partir de la experiencia que he tenido realizando esta labor entre los idiomas náhuatl —mi lengua materna— y el español e inglés. Asimismo expongo algunas consideraciones sobre el sentido de traducir desde y hacia las lenguas originarias, así como la importancia, influencia, alcances y la finalidad de compartir y entretejer saberes desde idiomas diversos.

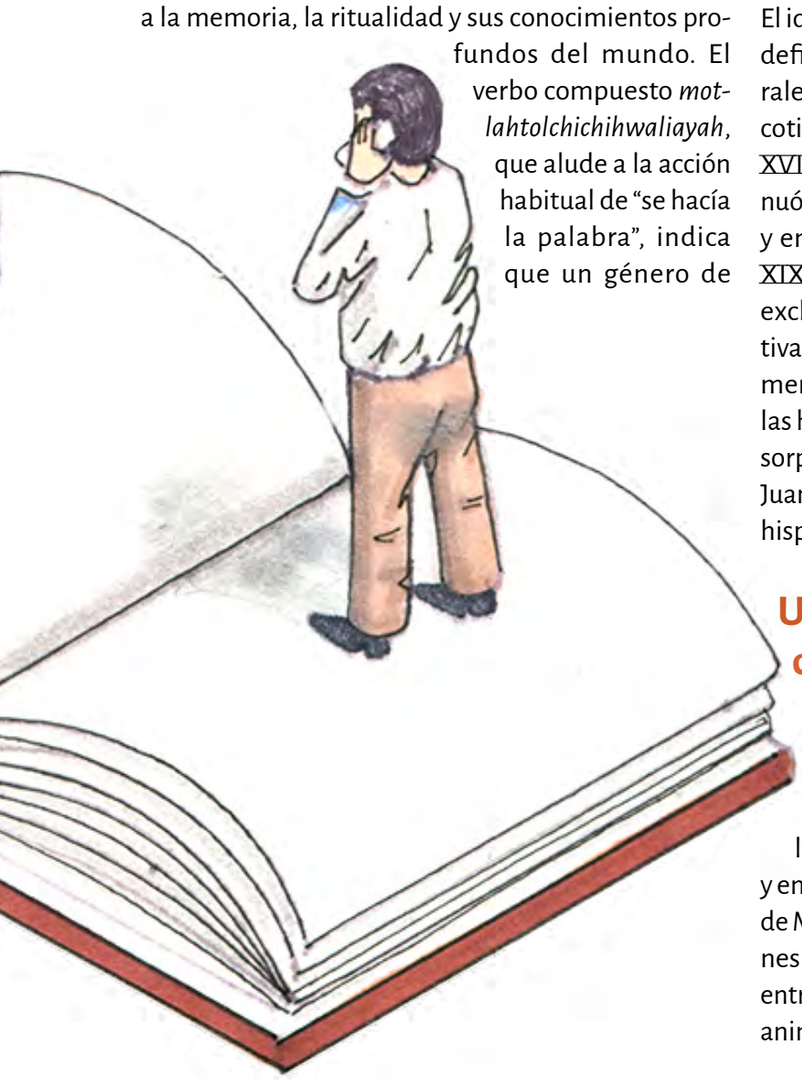
El hilo común del náhuatl y el español en México

Quizá, el ámbito más conocido de la traducción es la literatura. Este también es el ámbito más complejo de la traducción porque implica, además de las palabras, la traducción de sentidos, metáforas, espacios y tiempos. Contextos construidos en otros lenguajes que deben ser reinterpretados y reelaborados para ser expresados en nuestros idiomas. Gracias a este trabajo, de ser, como dice Maximiliano Sauza (2025) "los otros autores del mismo texto", es que han llegado hasta nosotros narrativas, poesía, historias y universos enteros de la imaginación, que de otro modo, serían invisibles, indescifrables o incomprensibles a nuestro entendimiento cotidiano.

La literatura en náhuatl es reciente, pero el registro y la representación de este idioma tiene varios siglos.

Poesía, novelas, cuentos, ensayos literarios, textos académicos y otras expresiones escritas ganan terreno año con año entre los nahuaescritores y nahualectores. Sin embargo, los textos de la época novohispana y de los *amoxtlimeh* (códices antiguos), no se asemejan a ninguno de estos formatos canónicos de la literatura. Muchos documentos coloniales escritos en náhuatl tenían una finalidad religiosa, legal, cartográfica o documental; estos eran catecismos, ordenanzas, mapas, juicios, declaraciones, descripciones de bienes o registros de aspectos naturales y de la vida cotidiana de los pueblos. Por increíble que parezca, no hay certeza del origen prehispánico de ningún códice realizado por comunidades de habla náhuatl, el idioma de los mexicas y de los tlaxcaltecas durante las guerras de conquista del siglo XVI.

En la tradición de los pueblos antiguos de Mesoamérica, la escritura y la lectura eran consideradas un arte de la memoria y de la interpretación. La lectura de los *amoxtli* o libros pintados más antiguos no era un acto silencioso o aislado, las personas que interpretaban estos documentos lo hacían frente a otras recurriendo a la memoria, la ritualidad y sus conocimientos profundos del mundo. El verbo compuesto *motlahtolchichihwaliayah*, que alude a la acción habitual de "se hacía la palabra", indica que un género de oratoria y performatividad era inherente durante las sesiones compartidas donde se usaba un *amoxtli*. Este uso de los documentos es muy diferente de los textos occidentales donde la lectura suele ser individual, silenciosa, reflexiva y unidireccional.



Traducir el náhuatl de hace siglos es una labor compleja, debido a que esos documentos se basaban principalmente en la tradición y la memoria colectiva entretejida a la poesía, el canto, la danza y la ritualidad para magnificar sus contenidos e interpretaciones.

Tal vez les sorprenda, pero en México todos los días hablamos un poco de náhuatl. El español mexicano tiene cientos de palabras provenientes de los idiomas indígenas. Mencionaré algunas que fácilmente reconocerán en su español cotidiano: *elotl*, *tomatl*, *chil*, *awakatl*, *tzopilotl*, *coyotl*, *ayatl*, *tiankisko*, *tokayotl*, *achichinkeh*, *popotl*, *poxkawik*. El listado es enorme y ampliado con palabras procedentes de otras lenguas. Esto tiene diferentes causas, pero principalmente es consecuencia del entretejido lingüístico y cultural de las lenguas indígenas y el español durante los últimos cinco siglos.

El idioma castellano retomó las denominaciones y las definiciones de la gran variedad de elementos naturales, las descripciones y los conceptos sobre la vida cotidiana que tenían las sociedades nahuas del siglo XVI y del periodo colonial. Además, el náhuatl continuó siendo el idioma más hablado en la Nueva España y en el México independiente hasta fines del siglo XIX. El idioma español era una lengua minoritaria excluyente, principalmente cortesana, administrativa y eclesiástica. En cambio, la vida cotidiana en los mercados, los barrios de las ciudades, los pueblos y las haciendas, estaba enunciada en náhuatl. No debe sorprendernos que algunos de los primeros versos de Juana Inés de Asbaje, la gran poetisa del barroco novohispano, fueran escritos en náhuatl.

Un panorama de la traducción desde el náhuatl

Mi experiencia como nahuahablante traductor no es literaria. Mis intereses académicos están vinculados con la arqueología, la antropología, la historia y la memoria de los pueblos originarios, y en particular con las poblaciones nahuas del oriente de México. En relación con ello, he realizado traducciones entre el náhuatl y el español de conversaciones, entrevistas, documentales cinematográficos, películas animadas, documentos oficiales, recursos de difusión

audiovisual, fichas museográficas y materiales de exposición para instituciones nacionales e internacionales. A veces, también traduzco entre el inglés y el náhuatl, que ahora se habla, se escucha y se lee en varias partes del mundo, no solo en México.

El español mexicano es mi segunda lengua, la aprendí en las escuelas a las que he asistido a lo largo de mi vida. En cambio, no recuerdo haber tomado una clase en toda mi formación básica sobre la gramática, la sintaxis o las normas que rigen la escritura del idioma náhuatl; así que lo aprendí en mi casa, con mi familia, con mis abuelas, con mis amigos de la comunidad y con los grupos de danzantes de los que soy parte. Fue hasta que llegué a la universidad que tomé mis primeras lecciones de escritura y gramática sobre el náhuatl. No me malentiendan, no es una queja ni una apología, es la consecuencia de una desigualdad histórica y estructural originada en la colonialidad y la desposesión de la que han sido objeto todos los pueblos indígenas de América.

Desgraciadamente en nuestras sociedades contemporáneas persiste un profundo desprecio por los idiomas indígenas.

Esto se ha materializado como racismo, educación monolingüe, represión lingüística, integracionismo desarrollista, exclusión política, inequidad y barreras institucionales para el ejercicio de los derechos lingüísticos. Así que, para mí, traducir no únicamente es una cuestión de trabajo, sino una forma de revitalizar mi idioma materno y un acto de resistencia.

Traducir desde y hacia las lenguas originarias

En las lenguas indígenas de México las traducciones son literarias, pero también de muchos otros tipos. Por ejemplo, se requiere de traductores y traducciones en el ámbito de la justicia, la medicina, la educación, el comercio y en todos los contextos donde interactuamos las personas indígenas.

Traducir desde y hacia las lenguas indígenas permite entretejer sentidos, palabras, historias y contextos inmersos en esta colisión de mundos que significa el proceso de colonialidad y de las búsquedas de autonomía de los pueblos originarios. Traducir muestra que los idiomas están vivos, pues ello indica un interés mutuo por compartir entre las personas, que no necesariamente conocen a profundidad la cultura o la historia lingüística de una sociedad. A veces, una cultura define aspectos de la realidad o de la sensibilidad humana que escapan o son obviados en otros idiomas.

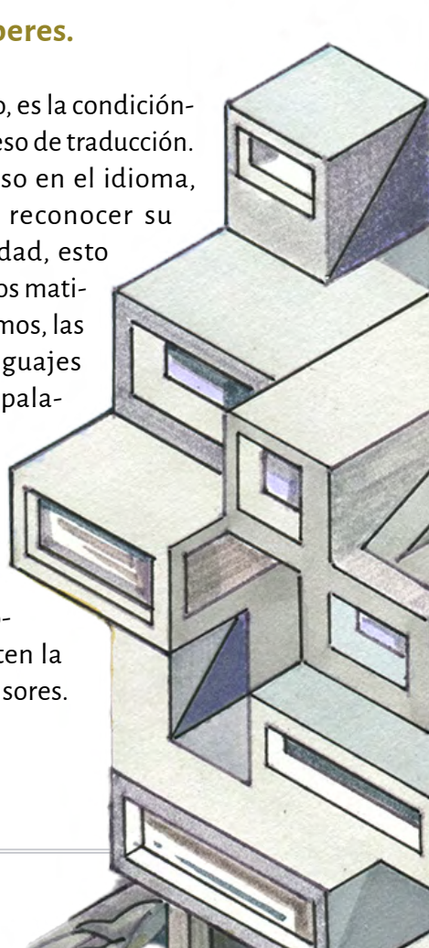
Todas las traducciones envuelven algún tipo de desafió. En ocasiones, las palabras escritas son insuficientes, porque, a pesar de su complejidad y estructura en el texto, carecen de la expresión viva que solo las personas pueden insertar en un diálogo directo.

Los ademanes, el timbre de voz, el tiempo, las inflexiones, las posturas corporales; todo ello forma parte del mensaje que se emite. En los textos, en cambio, se sacrifica gran parte de este contexto de emisión, y esto, a la vez que significa una reducción, implica también un trabajo de diseño e interpretación para elaborar, con palabras de un idioma nuevo, aquello que se dijo.

Cada documento o material susceptible de traducir, involucra una inmersión profunda en su contexto y en las interpretaciones que las culturas elaboran sobre sí mismas y sobre el mundo. Por ejemplo, en la experiencia de traducción de películas y documentales tanto del náhuatl al español como del español al náhuatl, suele pensarse que esta labor es fácil, ya que en su mayoría se trata de diálogos, aspectos de la vida cotidiana o problemáticas contemporáneas; sin embargo, no es así. Cada traducción requiere investigación, profundizar en las apreciaciones locales sobre los temas trabajados, sean estos la visión de las personas, los conflictos culturales, ambientales, agrarios, políticos o la historia de las comunidades.

La traducción es un ejercicio creativo, de diálogo, reflexión y de construcción compartida entre varias formas de conocimiento y de saberes.

Habitar las lenguas, pienso, es la condición más importante en el proceso de traducción. Ello significa estar inmerso en el idioma, usarlo con frecuencia y reconocer su dinamismo y permeabilidad, esto permite ser consciente de los matices, las ironías, los difrasismos, las metáforas y aquellos lenguajes tácitos que escapan a las palabras escritas. Con todo esto quiero decir que traducir es mucho más que construir sentidos literales; en ocasiones, palabras con el mismo significado en idiomas distintos no transmiten la intencionalidad de los emisores.



El idioma náhuatl se caracteriza por ser aglutinante, sus palabras se forman añadiendo otras palabras, raíces y afijos en una sola para poder expresar las ideas. Por ejemplo, *niyolpaki* se compone uniendo el prefijo *ni* (pronominal de sujeto primera persona singular, mí) a la raíz *yol* de *yolot* —corazón— y *paki* —se alegra—; así, podríamos traducir literalmente a "mi corazón se alegra", pero en ciertos contextos resultaría más adecuado el uso habitual "estoy contento", "estoy alegre". Otra palabra que reconocerán en muchos idiomas y que también ilustra esta característica es *xokoatl*, de la combinación *xokok* —agrio, acido— y *atl* —agua—, o en nuestro uso cotidiano del español: "chocolate". Por cierto, cuando los europeos lo bebieron las primeras veces en los territorios de la *Exkan Tlahtoloyan* —la triple alianza—, el chocolate era una bebida de muy alto prestigio, espumosa y amarga con toques de chile.

En mi idioma es habitual que la traducción tenga que rastrear los sentidos metafóricos de los interlocutores. También está lleno de combinaciones de dos o más palabras para expresar e identificar un tercer significado, a esto se le conoce como expresiones figurativas y difrasismos y son una parte importante del lenguaje, ya que con ello se enfatizan y resaltan aspectos que son de importancia en contextos ceremoniales, diplomáticos y solemnes. Así, las enseñanzas y consejos de los abuelos suelen expresarse metafóricamente.



Otro ejemplo, es el difrasismo *in xochitl, in kuikatl*, literalmente se traduce al español como "la flor, el canto"; sin embargo, en náhuatl es una metáfora compleja para definir lo que comúnmente llamamos poesía. *In atl, in tepetl*, "el agua, el cerro" es otro difrasismo recurrente en la antigüedad y que aún sigue vigente, era usado para aludir a las entidades políticas y las ciudades nahuas del siglo XVI. Actualmente, entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla, el término *Weyaltepetl* refiere a los grandes centros urbanos contemporáneos (como la Ciudad de México o Xalapa), *Altepetl* para aludir a las cabeceras municipales (por ejemplo, Cuetzalan o Coatepec) y *Tepetl* para indicar pueblos pequeños o localidades (Tzinacapan, Xico o Teocelo). Aunque estos términos señalan asentamientos, también implican una representación en contraste de los modos de vida, costumbres y relaciones que existen en esos lugares.

En español, los difrasismos son menos frecuentes, pero algunos nos son más familiares. Es común escuchar las expresiones "a pan y agua" o "contra viento y marea" y aunque su acepción literal no tiene mucho sentido si tratamos de entenderlas de manera aislada, en determinadas situaciones expresan de manera figurativa el castigo y la adversidad. Así, una persona narrando las precariedades que sufrió a manos de sus carceleros, puede usar "a pan y agua" para mostrarnos la magnitud del castigo; o alguien puede enseñarnos la escala de dificultades que enfrentó para llevar a cabo su objetivo con la frase "contra viento y marea".

De igual forma, cuando se traduce del español u otros idiomas al náhuatl también hay procesos interpretativos. Por ejemplo, en náhuatl no hay una palabra que aluda directamente a "teléfono", pero existe una combinación aglutinante de características para referir este objeto y su función. *Teposmekatanohnotsaloni*, es la palabra en el náhuatl de Cuetzalan para "teléfono" y está conformada por la siguiente aglutinación, *tepos* —fierro o metal—, *mekat* —cable o cuerda— y *tanohnotsaloni* —acción reiterativa de hablar a alguien—. *Tepostatsotson*, es otro ejemplo que combina la raíz *tepos* con *tatsotson* —instrumento musical—, es una palabra compuesta para describir un aparato reproductor de música o radio. Así como sucede con estas palabras, existen múltiples posibilidades de combinaciones. Cada palabra por traducir se convierte en una aglutinación de ideas que requieren ser comprendidas en su contexto de emisión e interpretada considerando su contexto de recepción, ya sea un diálogo, una narrativa, ya sea poesía o un texto académico.

La mayoría de los autores, literatos, poetas y cuentistas en lenguas indígenas hacen un gran esfuerzo por traducir ellos mismos sus obras. Los autores en español, inglés, francés o algún otro idioma históricamente colonial no suelen preocuparse por las traducciones de sus obras. Sus interlocutores están perfectamente identificados y el trabajo de traducción es desarrollado por otros especialistas.

En cambio, los escritores en lenguas originarias hacemos un doble trabajo, escribimos en nuestras lenguas y traducimos a otros idiomas, con la intención de que nuestras obras sean comprensibles para la mayor cantidad de personas.

Esta es una práctica que ha sido criticada porque convierte a los escritores indígenas en dependientes de un idioma clave, ya que, regularmente los lectores de lenguas originarias son menos frecuentes que los lectores en español o inglés. No obstante, también es cierto que este esfuerzo permite ampliar y revitalizar las producciones subjetivas e intelectuales de los hablantes de idiomas nativos.

Desde mi perspectiva, el problema es mucho más profundo y difícil de observar. No se trata solo de la desigualdad del esfuerzo doble que ya he señalado líneas arriba, sino de inequidades históricas que han relegado la producción subjetiva de los pueblos indígenas, encasillando sus manifestaciones culturales, científicas y artísticas en categorías que las demeritan.

Existe también una enorme barrera en las instituciones públicas y el Estado. Pese a encomiables casos, la mayoría de las labores de divulgación, difusión y comunicación del arte, la ciencia y los saberes cívicos en el contexto mexicano se sigue realizando de manera monolingüe en Español. Valdría la pena preguntarnos: ¿cuántos textos científicos u obras literarias traducidas a lenguas indígenas conocemos en comparación a otros idiomas occidentales?

Traducir y tejer mundos

Traducir desde y hacia lenguas originarias es más que hacer comprensibles las palabras y los mensajes entre idiomas distintos. Es tejer mundos construidos en tradiciones diferentes, es un acto de resistencia y revitalización lingüística.

Traducir es generar posibilidades hacia el futuro, hacia lectores e interlocutores que podrán descubrir una parte del mundo en los contenidos traducidos.

La traducción debe pensarse en el marco de los esfuerzos comunes para garantizar el acceso al conocimiento, la educación y al ejercicio pleno de los derechos lingüísticos. La traducción hacia idiomas indígenas no debe considerarse como una cuota de inclusión, sino un trabajo de comprensión entre realidades y de equidad hacia culturas y pueblos históricamente violentados. Pensar que solamente un idioma es válido para conocer, ser y estar en el mundo es mutilar la creatividad, el intelecto y la sensibilidad humana.

Finalmente, debe reconocerse que hay cauces enormes de saberes y experiencias extraídos del náhuatl. En cambio, muy pocos conocimientos e historias desde otros idiomas viajan traducidos hacia esta lengua o a cualquiera de los idiomas indígenas de México. En ello, los escritores y traductores nahuas a lo largo de la historia han sido inusitadamente exitosos.

Aquí mi invitación: les propongo leer algún texto que originalmente fue pensado y creado en alguna de las sesenta y ocho lenguas indígenas del país y que haya sido traducido al español.

Cuando realicen esta lectura se aproximarán a otras maneras de ver la realidad, podrán explorar sensibilidades y sumergirse en milenios de historia; descubrirán caminos alternos para habitar el mundo.

Lecturas recomendadas

Carranza Martínez, L. (2023). La traducción como un mecanismo de preservación y difusión de las lenguas nacionales de México. *Otros Diálogos de El Colegio de México*, 19. https://otrosdialogos.colmex.mx/la-traduccion-como-un-mecanismo-de-preservacion-y-difusion-de-las-lenguas-nacionales-de-mexico

Figueroa Saavedra, M. & Hernández Martínez, J. Á. (kordinadormeh). (2023). *In nawatlahtolli ipan interkoltoral tlamachtilistli itech Veracruz. Owihkayotl iwan chikawakayotl*. Universidad Veracruzana

Sauza Duran, M. (2025). Carta a manera de pórtico. *Bífida. Revista de traducción literaria*, 1(1), 4.